

POR LOS CAMINOS DEL REINO
COMPROMISO

FICHA: DIOS NO ES NEUTRAL

ANEXO II
PARA LA ORACIÓN PERSONAL

1. Ponte en presencia del Señor. Abre el corazón a su presencia, repite “tú estás aquí”... “aquí estoy, Señor”...
2. Deja que pasen por tu cabeza los temas y las personas que hoy te preocupan, que hoy te ocupan... Ponlas en su presencia, déjalas en sus manos... no pretendas solucionarlas, sólo preséntalas al Señor y déjalas, un momento, en sus manos, abandona tu preocupación en sus manos...
3. Pídele luz para comprender su Palabra, su invitación para ti hoy...
4. Elige y medita una de las siguientes lecturas (las otras dos resérvalas para tu oración de otros días):
 - a. Lc 10, 25-37 (el buen samaritano).
 - i. Lee la lectura despacio, imaginándote todas las situaciones:
 1. la situación de partida,
 - a. Jesús rodeado de gente, celebrando con sus discípulos la experiencia rica y positiva de anuncio de la Buena Noticia,
 - b. el maestro de la ley queriendo pillar a Jesús, la pregunta capciosa...
 2. la historia que Jesús narra:
 - a. el camino (polvoriento, solitario, ¿con calor, con frío?, ¿de día, de noche?...);
 - b. la paliza al hombre que iba por el camino;
 - c. el hombre tirado en la vera del camino, seguramente inconsciente, el tiempo que pasa, el dolor...;
 - d. los hombres “de bien”, de prestigio, mirando hacia otra parte para no complicarse la vida, el sacerdote, el levita...;
 - e. el samaritano, su mirada, su compasión,
 - f. su servicio – cómo carga con él, cómo le cura las heridas, ahí, en el camino, cómo se las venda, el esfuerzo para subirlo a la cabalgadura, la llegada al mesón, la noche atendiendo sus dolores;

- g. la mañana preocupándose por él, el diálogo con el mesonero, el compromiso de vuelta...
- ii. Quédate con las palabras, la escena que más te impacte... detente ahí...
- iii. Fíjate en cada uno de los personajes que intervienen... identifícate con ellos...
 - 1. a veces tú eres el herido, golpeado y abandonado al borde del camino, sin capacidad, sin fuerzas para seguir, sintiendo cómo los demás pasan de largo... ¿quién se ha parado a tu lado? ¿quién te ha recogido, quién te ha curado, quién te ha tendido una mano? ¿qué has sentido?...
 - 2. a veces tú eres el sacerdote, o el levita, dando el rodeo... ¿qué temes? ¿por qué no te acercas? ¿qué sientes? ¿a quién has dejado abandonado al borde del camino?...
 - 3. a veces eres el samaritano, capaz de pararte ante el dolor de los demás, con la mirada atenta, cambiando tus planes para amar, para ayudar, para sanar...
 - 4. a veces eres el maestro de la ley, preocupado por justificarse, por teorías y apariencias...
 - 5. a veces eres Jesús, samaritano, sabiendo ver en cada persona a Jesús, a Dios, una hermana, un hermano, y actuando así...
- iv. ¿Quiénes son las personas que hoy encuentras malheridas en tu camino? Piensa en ellas, ora por ellas, pide por ellas... ¿Cómo puedes ser prójimo para cada una de esas personas?
- v. ¿Con qué herramientas cuentas para sanar, para cuidar, para amar? El samaritano puso su cabalgadura, sus vendas, su vino y su aceite, su dinero, al servicio de quien encontró en el camino. ¿Cuáles son tus capacidades, los recursos que tú puedes poner al servicio de quienes sufren?
- vi. Pide al Señor luz, fe, esperanza y amor para detenerte ante las personas heridas de nuestra historia y para emplear todas tus capacidades en su servicio.

b. Lc 16, 19-31 (Lázaro y el hombre rico).

- i. Lee la lectura despacio, imaginándote las situaciones:
 - 1. El hombre rico y sus posesiones, su casa, sus banquetes, sus vestidos, su estilo de vida. ¿Qué haría a lo largo del día? ¿Tendría criados? ¿En qué ocuparía su tiempo?
 - 2. El portal de su casa, con Lázaro... las úlceras, su debilidad, su incapacidad de ponerse en pie, su hambre... viendo pasar cada día las sobras sin que se las dieran... mendigando, buscando en la basura... con los perros lamiendo sus heridas... cada vez más débil... seguramente

con el rico pasando ante él cada día... ¿cómo se mirarían el uno al otro?...

3. La muerte, que los iguala sólo inicialmente, para enviarlos a destinos diferentes, como expresión de la preocupación de Dios por los que sufren, de su indignación por la falta de amor...
 4. La queja del rico, mirando a Lázaro, aquel pobre que estaba a su puerta, feliz, y convencido de que debe compartir algo de su felicidad para aliviar su sufrimiento...
 5. El diálogo entre el rico y Abrahán, la mentalidad del rico, la respuesta de Abrahán de que las evidencias ya están entre nosotros...
- ii. Quédate con las palabras, la escena que más te impacte... detente ahí...
 - iii. ¿Quiénes son los hombres ricos y los Lázaro en tu entorno, en nuestra sociedad, en nuestro mundo...?
 - iv. El hombre rico no se condena por lo que ha hecho, sino por lo que no ha hecho: simplemente por haber sido indiferente al sufrimiento de Lázaro. El diálogo entre él y Abrahán indica que no son necesarias revelaciones especiales para reaccionar ante la evidencia del dolor y el sufrimiento de otras personas. ¿Cómo sucede eso hoy?
 - v. ¿Cuáles son los signos que Dios hoy nos pone en el camino? ¿Dónde se nos hace presente Dios? ¿Qué invitación de Dios descubres en las personas que sufren cerca o lejos de ti? ¿Qué sufrimiento cercano puedes estar ignorando?...
 - vi. Pide a Dios luz, fe, esperanza y amor para ver a las personas que sufren y necesitan tu ayuda y para compartir con ellas lo que Dios te ha dado.

c. Mt 25, 31-46 (el juicio final).

- i. Lee la lectura despacio, imaginándote la situación que Jesús narra:
 1. la reunión de todas las personas, de toda la humanidad... ¿A quienes ves ahí? Están políticos, trabajadores, varones, mujeres, personas ricas y pobres, ateos, agnósticos, personas religiosas, de todas las religiones, discapacitados, dirigentes, delincuentes, personas sencillas, amas de casa, prostitutas, soldados, empresarios, sindicalistas, guerrilleros...
 2. La felicitación del Rey a parte de las personas:
 - a. ¿Quiénes están ahí? ¿Quiénes son los que han atendido el hambre y la sed de sus hermanos y hermanas, quiénes han luchado por ellos, quiénes les han acogido?

- b. La incredulidad de las personas felicitadas. No te conocemos, ¿dónde estabas tú?...
 - c. La respuesta del rey. Los rostros de las personas en las que él se sintió presente, que fueron acogidas, sanadas, acompañadas, alimentadas, vestidas, cuidadas, por sus hermanos y hermanas...
 3. La condena a las personas que han olvidado a sus hermanos y hermanas:
 - a. ¿Quiénes están ahí? ¿Quiénes son los que han ignorado el hambre y la sed de sus hermanos y hermanas, quiénes han luchado por ellos, quiénes les han acogido?
 - b. La queja, ¿cuándo no te atendimos?...
 - c. La respuesta del rey. Los rostros de las personas en las que él se sintió presente, que fueron ignoradas, olvidadas, por sus hermanos y hermanas...
 - ii. Quédate con las palabras, la escena que más te impacte... detente ahí...
 - iii. Imagínate a ti frente a Jesús. Deja que él te cuente cuándo ha sentido que le has amado, que le has atendido, que le has cuidado en sus hermanos y hermanas más pequeños. Piensa más en las felicitaciones que en los reproches. ¿Dónde has amado y atendido a Jesús?
 - iv. Presenta al Señor a todas las personas que sufren en tu entorno, en nuestro mundo, y pon en cada una de ellas el rostro de Jesús.
 - v. Pídele a Jesús que te ayude a reconocerle, amarle, cuidarle, en cada una de las personas que encuentras en tu camino. Pídele que te ayude a vivir reconociéndole y amándolo en cada persona, especialmente en los que sufren.
5. Concluye tu oración dándole gracias a Dios por su presencia en tu vida, por haber elegido estar a favor de las personas que sufren, por su amor y su misericordia contigo y con cada persona.